

insuperables son. No es posible que la locomotora del progreso encalle por más tiempo en la insuperable roca de la indiferencia, que su válvula no sea oída, ni no mirada su espiral de humo al través de las pampas orientales, no es posible que el rayo de luz nunca penetre en donde cada partícula o incidencia suya refleja sobre la superficie de un cuerpo ^{húmedo} no que ansiosamente espera desahogar su viva refracción; y por lo mismo es preciso solucionar cuanto antes los problemas que impiden la corriente de esa luz, que están con la robusta sangre del progreso colombiano, y hoy más que nunca, si en realizar se piensa la línea ferroviaria de locomoción al llano, porque de no, nuestra agonía perdura, mengua nuestro honor, y el peligro de nuestra nacionalidad es inminente.

La construcción de un ferrocarril que ponga en activa comunicación el puerto fluvial del Orizaba con la Capital de la República es de grande y vital importancia. Los productos de la región acreditados como de primera clase en los mercados de la altiplanicie, no establecen hoy ventajas de precio y cantidad en ellos con los de las regiones que le son competidoras, precisamente por las dificultades y carestía de su transporte, y por lo tanto su valor en dichos mercados vive con tendencia al alza

o se mantiene con el que muy bien pudiera reducirse con buena proporción de baja.

Los artículos de esta plaza se conducen a la de Bogotá, con buena solitud, únicamente cuando las cosechas o producciones de tierra caliente se han perdido o minorado, porque es entonces cuando la utilidad de ellos alucina, sin riesgo, sobre el buen flete que el conductor se tiene probado siempre, e indudablemente tal eventualidad decide en las producciones del llano, desde que no se puede adivinar la buena demanda, ni el agricultor expone una grande o regular cosecha a la dura fluctuación con que la no suprema necesidad o pedido lo obliga en esta plaza de ocasión.

Igualando las facilidades o medio de conducción es como desaparecen los privilegios que solamente otorgan esas ventajas, aumentan las producciones y por competencia moderan los precios.

El comercio de ganado, hasta de la parte baja del llano y de los artículos de exportación, también será ventajoso si su movilización se hace con menos peligros y con más economías. Los miles de reses que anualmente la región de Casanare exporta para Venezuela, preferirían el interior del país.

Parece que las agrupaciones de la comisión de límites que en 1900 y 1901 recorrieron en el suelo la fijación de la quinta sección declarada